

Poner el Arte por las nubes



Juan A. Toledano Mancheño
Academia de las Ciencias y las Artes Militares
Sección de Arte Militar

Cuando uno visita por primera vez la aldea toscana de Vinci, pequeña localidad italiana situada a unos cuarenta kilómetros al oeste de Florencia, comprueba inmediatamente como por todas partes se pone por las nubes a Leonardo di ser Piero da Vinci, más conocido como Leonardo da Vinci.

Conocida la historia de *l'uomo universale* parece que la lógica invita a pensar que el término “polímata” fue acuñado para describir a esta increíble persona que, de forma tan profunda y acertada, logró unir ciencia y arte, practicidad y belleza, imaginación y análisis.

En uno de sus más famosos inventos quiso destacar cómo se puede aunar en la misma máquina utilidad y encanto, en su *ornitóptero*, su máquina voladora, siguiendo en su construcción los aspectos científicos observados en el vuelo de los pájaros y diseñándola respetando en sus dimensiones la belleza del “número de oro” o número áureo.

Quizá, por primera vez, se pensó en producir un objeto con una finalidad a la vez utilitaria y ornamental; quizá, en su mente apareció la idea de realizar una obra eminentemente práctica, pero siguiendo una cierta finalidad estética; quizá, sin conocer siquiera su definición, se consiguió una pieza digna de las artes decorativas.

Habiendo sido un ornitóptero el precursor de los actuales aviones, cuatrocientos años más tarde de la concepción de su invento, el hombre separó lo útil y práctico de lo bello y estético; lo importante era conseguir un “artefacto volador” a toda costa, sin importar, en absoluto, el efecto que su imagen produjera en el ojo humano, ... o eso parecía.

A finales de la década de los años veinte del siglo pasado, mostrando una vez más el espíritu aventurero e intrépido de los españoles, el capitán de infantería Ignacio Jiménez Martín y el capitán del cuerpo de ingenieros Francisco Iglesias Brage, a bordo del avión Breguet XIX, bautizado como Jesús del Gran Poder por la reina consorte Victoria Eugenia de Battenberg, emprendieron un vuelo que pretendía batir el récord de distancia uniendo Tablada, en Sevilla, con Río de Janeiro.

No conformándose con la proeza que iniciaban al ser los primeros en realizar un vuelo directo cruzando el Atlántico Sur, quisieron que la aeronave se constituyera en embajadora española que llevase el conocimiento, y por qué no decirlo, el orgullo, de nuestra historia, cultura y tradiciones allá donde se arribara en este extraordinario vuelo; de este modo, se prestó el fuselaje, como lienzo, para que tres de los mejores pintores y dibujantes de la época, tres verdaderos artistas, Juan Lafita (que diseñó, junto con su hermano el escudo del Sevilla Fútbol Club), Martínez de León y Antonio Jiménez, decoraran la parte frontal y los dos costados del avión con detalles típicos e identificativos de nuestra querida nación. Además de estos motivos decorativos, que llevarían a España “allende los mares”, y en agradecimiento a la extraordinaria acogida que recibieron en todas aquellas localidades que visitó la aeronave a lo largo de su raid, también se incorporaron dibujos que representaban los diferentes lugares.

Encontramos, en su parte frontal, el águila bicéfala del antiguo escudo español que, según se expresa en el Correo de Andalucía de la época: “abre sus alas hacia el mar”.



En ambos costados del fuselaje pueden apreciarse: una maja que está cubierta por un vestido rojo y porta un abanico y una mantilla española con peineta, sobre un fondo en el que aparece la Torre del Oro y el puente de San Telmo; también se pueden observar varias “bailaoras” con la inscripción “Sevilla”.

Otros detalles que hacen alusión a la “españolidad” del avión son el dibujo de Don Quijote y Sancho Panza, un nazareno frente a la catedral de Sevilla, un jinete acompañado de una amazona que parecería recoger una imagen típica del viaje al Rocío, un “señorito”, un torero (podría ser “El Gallo”) realizando su faena y, no se puede pasar en esta enumeración, el personaje “Oselito”, que fue empleado por Martínez de León para narrar la crónica de la historia del Club de Fútbol Real Betis Balompié en su 50 aniversario.

Como testigo de los lugares visitados se encuentran pinturas haciendo referencia a Guatemala, Nicaragua, Iraq (como recordatorio del primer viaje fallido que se realizó con este avión hacia el este para batir el récord de distancia), Perú, Brasil, Uruguay y República Argentina; como figura más destacada de todos estos países visitados se incluyó en la parte inferior del fuselaje, bajo el timón de cola, una figura femenina vestida de negro que evoca su estancia en Perú en abril de 1929, la “tapada limeña”. Envuelta en su singular atuendo de saya y manto, que modela y oculta su cuerpo dejando visible solo parte del rostro, es uno de los personajes más representativos de la Lima virreinal; figura misteriosa y sugerente, icono de la Ciudad de los Reyes.

De esta forma, el arte pictórico y representativo español fue presentado a miles de personas, de distintas naciones y culturas, a lo largo del gran vuelo del Jesús del Gran Poder; ¿qué mejor forma de cumplir el deseo de un artista que ofreciendo la contemplación de sus obras al mayor número de admiradores posible?

Pero el siglo XX ha presenciado esta posibilidad, la de incrementar el número de observadores de piezas de arte, ya que si por algo se caracterizó este siglo fue por el aumento exponencial de la velocidad desarrollada por los medios de transporte, velocidad que permitió reducir el tiempo necesario para recorrer grandes distancias y, como consecuencia, acercar a las personas y acelerar un desarrollo de la economía, a nivel mundial, nunca antes conocido. En efecto, desde el transporte en ferrocarril, que permitía en 1900 alcanzar velocidades próximas a los 100 Kilómetros por hora, se llegó a la velocidad máxima alcanzada por el avión franco-británico “Concorde”, en la época de los 70, cercana a los 2.200 Kilómetros por hora; habiendo supuesto el Concorde una aventura de menos de 30 años, lo que sí puede afirmarse es que, en la actualidad, nuestros cielos son cruzados por millones de pasajeros diariamente (a pesar de la drástica reducción producida en este número por la pandemia COVID-19) en aeronaves que mantienen una velocidad de crucero próxima a los 950 kilómetros por hora.

El aprovechamiento de los medios aéreos para el traslado de fondos que forman parte de las colecciones de algunos museos ha permitido el aumento de exposiciones temporales e itinerantes que llevan la presencia de las instituciones

museísticas a los lugares más recónditos. Pero existe una “manifestación de la actividad humana” que no se traslada en el interior de los aviones, sino que queda plasmada en las partes exteriores de las mismas y que permite su contemplación por millones de personas en muchos lugares del mundo, incluso, en el mismo día; estamos haciendo referencia a las pinturas que adornan los fuselajes de las aeronaves. Verdaderas obras de arte que reflejan paisajes, personas, costumbres, ritos, etc., son plasmadas hoy en día por muchas compañías de líneas aéreas que, haciendo de sus aviones pseudo-lienzos, *ponen el arte por las nubes*, lo que, según el diccionario de la Real Academia Española de la Lengua significa “ensalzar algo o a alguien extremadamente”, apoyando, de este modo, al engrandecimiento de una de las ramas del arte como es la pintura.

El año 2020 se celebró el centenario del fallecimiento de Benito Pérez Galdós (1843-1920), y con este motivo se realizaron homenajes en todo el mundo y, por supuesto, el mundo de la aeronáutica no podía quedarse atrás. La compañía Norwegian, en homenaje a su figura, ha decorado con un retrato del escritor y político su Boeing 737-800, matrícula EI-FVS y licencia irlandesa. Este es el octavo español que aparece en la cola de uno de los aviones de la compañía noruega y con ello se pretende, no solo reivindicar su figura, sino también homenajear a Gran Canaria.



Algunas compañías, bien sea por conciencia ecológica o por motivos de marketing, recubren sus aeronaves con libreas (es el término utilizado en la industria para referirse a los colores que cada avión luce de acuerdo a la aerolínea bajo la cual vuela) que imitan a animales; este es el caso de Air Astana (Leopardo de las nieves), Southwest Airlines (Orca), Azores Airways (Ballena) o Airbús (Beluga).

Muchas otras compañías han cambiado las libreas por diferentes motivos, entre los cuales podemos destacar los siguientes: En 2018, China Eastern y Shanghai Disney Resort presentaron un Airbus A330 con la imagen de Toy Story, Buzz Lightyear y Woody, en homenaje a la película de Disney; aprovechando el

lanzamiento de la nueva película “The Avengers Infinity War”, American Airlines se sumó a una noble causa cambiando la librea de un A321 con la leyenda “Stand Up to Cancer” (enfrentarse al cáncer) y la imagen de “The Avengers” con el título “Save Lives Now” (salvar vidas ahora); y en 2016, dos A380 de Emirates fueron pintados con una librea que recoge algunos animales que sufren la caza furtiva y el comercio ilegal, trasladando el mensaje en sus costados “United for Wildlife” (unidos por la vida salvaje) con el objetivo de crear una conciencia sobre la urgencia de actuar contra este tipo de caza y negocio. Para finalizar y como conclusión podríamos lanzar la siguiente pregunta: ¿Hay alguna manera mejor y más eficaz de *poner el arte por las nubes*?